

Ki Tetzé

25.08.2018
14 Elul 5778

586

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

14 - Rabí Mordejay Berdugo.

15 - Rabí Amram Ben Diwán.

16 - Rabí Moshé Pardo.

17 - Rabí Shlomo Jaim Perlow.

18 - Rabí Abdala Somej.

19 - Rabí Bejor Aharón Elnecavé.

20 - Rabí Eliahu Lopian.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El éxito en la educación radica en el ejemplo personal

"Si alguien tiene un hijo contumaz y rebelde"

(Devarim 21:18)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Sanhedrín 71a): "Nunca existió un hijo contumaz y rebelde, ni tampoco existirá. Entonces, ¿por qué fue mencionado en la Torá? Para que estudies el tema y recibas recompensa por ello."

Estas palabras de nuestros Sabios requieren de una mayor explicación. Aparentemente, dijeron nuestros Sabios (Tratado de Avot 1:17): "El estudio no es lo importante sino la acción". Si de este tema no resulta ninguna ley práctica ni tampoco habrá jamás un veredicto de los tribunales que tengamos que ejecutar, ¿cuál es la razón de estudiarlo? ¿Qué propósito tiene?

Para explicar esto, debemos ante todo aclarar un poco acerca de la gravedad del pecado del hijo contumaz y rebelde. ¿Por qué, en verdad, ese pecado es tan grave que nuestros Sabios llegaron a decir (Tratado de Sanhedrín 72a): "La razón por la que ese niño es sentenciado es por lo que él acabará siendo en el futuro [y no por lo que es ahora]"? Responde allí la Guemará: "Porque la Torá descendió a la raíz del pensamiento del hijo contumaz y rebelde, quien al final acabará con las posesiones de su padre y, al querer continuar con su estilo de vida, pero no encontrar los recursos, terminará yendo a los caminos a asaltar a los transeúntes. Por eso, la Torá dijo que es mejor que muera ahora que es inocente a que muera después, culpable."

Estas palabras de la Guemará son verdaderamente sorprendentes. ¿Acaso por el hecho de haber comido más carne de lo que acostumbra y bebido más vino de lo que habitúa, la Torá ya está segura de que cuando crezca se descarrilará al punto que acabará robando a las personas? ¿El comer carne y beber vino en demasía lleva a la persona a corromperse tan gravemente? ¿Por qué, entonces, la Torá fue tan estricta y concluyó que se lo debe ejecutar con lapidación?

El autor de Mishnat Aharón trató este asunto y citó las palabras del Rambán: "Ya que es glotón y bebedor, transgrede lo que nos ordenó la Torá (Vaikrá 19:2): 'Sagrados seréis'. Y, además, dice el versículo (Devarim 13:5): 'a Él serviréis y a Él os adheriréis', con lo que recibimos la orden de conocer a Hashem en todos Sus caminos. El glotón y bebedor no conoció el sendero de Hashem". Es decir, no es que la Torá sea rigurosa precisamente por la carne que comió o el vino que bebió, sino que sus actos demuestran que él se apartó del sendero de Hashem, que es el sendero de la Torá, y escogió para sí mismo un nuevo sendero de corrupción y libertinaje. La Torá sabía que si él continuaba en ese sendero indudablemente acabaría corrompiéndose cuando creciera y asaltaría a las personas, cometiendo asesinato; siendo así, "es mejor que muera ahora que es inocente a que muera después, culpable".

Tenemos aquí que el pecado principal del hijo contumaz y rebelde es haber escogido el sendero de los placeres y delicias del mundo como el camino principal de la vida, ya que él ama la vida permisiva y quiere tener un estilo de vida de libertinaje, sin límites ni frenos. Obviamente, la Torá prohíbe esto porque,

aunque ciertamente le está permitido a la persona tener deleite de este mundo, de todos modos, esto debe ser de forma circunscripta y medida, con la condición de que toda su intención sea lograr el propósito deseado. Cuando come o bebe, la persona debe tener la intención de que su cuerpo permanezca sano y fuerte para servir a Hashem Yitbaraj. Cuando se acuesta para dormir, su intención debe ser la de renovar sus fuerzas y levantarse en la mañana como un león para servir al Creador.

No obstante, aquel hijo contumaz y rebelde tomó los placeres del mundo sólo para corromperse con los placeres del mundo, sumergiéndose en ellos; y esa es toda su aspiración. La Torá descendió a la profundidad de su motivación, es decir, el pensamiento de que, si no logra conseguir de inmediato lo que quiere, entonces, estará dispuesto incluso a asesinar con el fin de conseguir lo que quiere, sus deleites. Por eso "es mejor que muera ahora que es inocente a que muera después, culpable".

Es obvio que si el hijo llegó a corromperse de tal forma, no cabe duda de que los padres son los responsables; ellos son los culpables, ya que, si hubieran sido más sabios en educarlo desde muy pequeño en el camino bueno y recto, en el camino de la Torá y de las mitzvot, con seguridad el joven no habría descendido tan bajo en cuanto a espiritualidad, escogiendo el libertinaje y la permisión. Así dice el versículo (Mishlé 22:6): "Educa al joven según su camino; cuando envejezca, no se desviará de él".

Para que un hombre sea un buen educador y sepa instruir a sus hijos y a los miembros de su familia en el sendero de Hashem, no hace falta hablar mucho, porque lo principal es el ejemplo personal. Cuando un niño ve que su padre se conduce como debe ser y sigue el camino ético con buenos rasgos de carácter, está recibiendo la mejor educación que hay.

No obstante, qué pueden esperar aquellos padres cuyas acciones no concuerdan con lo que predicán. Ellos exigen de sus hijos que se comporten de cierta manera a la vez que ellos mismos actúan de forma totalmente contraria. Es obvio que padres como éstos no tendrán éxito en educar a sus hijos, y de nada les servirá todo lo que les griten a sus hijos para tratar de que corrijan su conducta, pues la testarudez de los hijos permanecerá por fuerza de su juventud y ellos no se rendirán nunca. ¡Y con razón! Pues, ¿con qué derecho puede el padre exigir de su hijo que haga algo que él mismo no hace?

Si los padres, en efecto, son sabios en la educación de sus hijos mientras aún éstos son infantes, entonces, incluso cuando crezcan tendrán la fuerza de influir en ellos y dirigirlos por el sendero correcto. Sin embargo, si desde que eran pequeños, los padres les permitieron conducirse como mejor les parecía y hacer lo que les venía en gana, y sólo cuando crecieron los padres se dieron cuenta —para su sorpresa— de que el fruto que les creció no es dulce, y recién entonces se interesan en educarlos y dirigirlos en el sendero correcto, indudablemente, será muy tarde, y ya no podrán hacer nada al respecto.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

Líneas abiertas

En una de mis visitas a Nueva York, precisaba una gran suma de dinero para tzedaká. En un acto de intervención Divina, me encontré con el señor Kadi, una maravillosa persona que da tzedaká y está dispuesta a ayudar siempre que se lo piden. Necesitaba pedirle que me ayudara con la gran suma que precisaba reunir, pero yo deseaba que contribuyera por su propia voluntad y no por sentirse obligado a hacerlo. Elevé una breve plegaria a Dios pidiéndole que colocara las palabras correctas en mi boca. Gracias a Dios, mi plegaria fue aceptada y el señor Kadi me dio una generosa donación.. Esto fue lo que sucedió:

El señor Kadi me contó que acababa de construir una nueva casa y me pidió una bendición por el mérito de mis antepasados para que no ocurriera nada malo en su casa, y que no hubiera mal de ojo y que pudieran vivir en paz. Le dije que antes de mudarse, revisaran todas las cañerías y conexiones del gas.

De inmediato, me respondió: “Rabí David, he revisado todo. El sistema de gas es de la mejor calidad posible”.

Yo me mantuve firme e insistí en que no debían mudarse a la casa hasta que no volvieran a revisar que todo estuviera en orden.

Al ver que me empeñaba en que fuera así, aceptó hacerme caso.

Dos días más tarde, el señor Kadi vino a verme sumamente emocionado y me dijo: “Rabí David, no tengo palabras para agradecerle. Si no hubiéramos revisado las cañerías de gas tal como me ordenó hacer, toda la casa habría explotado. Durante la primera investigación, todo parecía estar en orden; pero cuando el Rab insistió en el tema, llamé a otros ingenieros con equipos más avanzados. Al revisar la cañería más minuciosamente, encontraron una pérdida en una cañería subterránea. De no haberla descubierto a tiempo, habría sido sumamente peligroso para el edificio y para todos sus habitantes”.

Elevé mis brazos al cielo y le agradecí a Dios por haber dirigido mis palabras. Me sentía agradecido de haber sido el canal a través del cual el señor Kadi y su familia se habían salvado de un peligro.

Luego de este incidente, el señor Kadi quiso manifestar su gratitud hacia el Creador y de buena voluntad donó la cifra que antes le había mencionado.

Debido a que yo necesitaba ayuda Divina para que el señor Kadi donara de buena voluntad, tuve el mérito de poder darle un buen consejo.

Cuando alguien precisa siatá diShmaíá, Dios va en su ayuda. Él tiene miles de maneras de ayudar a las personas a resolver sus problemas. Todo lo que tenemos que hacer es pedir Su ayuda.

El rigor en la observación de la prohibición de shaatnez

“No vestiréis shaatnez, lana y lino juntos” (Devarim 22:11)

La prohibición de vestir shaatnez es una de las mitzvot que carece de una explicación racional. Y, a pesar de ello, el Jizkuní provee una razón impresionante: “Debido a las ofrendas que dieron Kayin y Hével; Kayin trajo semillas tostadas y lino, mientras que Hével trajo de los primogénitos de su rebaño. Y ya que ocurrió un daño por medio de estos dos elementos, se prohibió tenerlos juntos”.

El Zóhar HaKadosh dice, además, que hasta el día de hoy existe la influencia del acto de Kayin, y el que viste shaatnez despierta sobre su persona aquel espíritu y le causa daño. Ese es un espíritu de “Satán poderoso” (שטן גזל – en hebreo), pues las letras que forman esta frase en hebreo son las mismas letras de la palabra shaatnez (ששטנעז), y del shaatnez surgió el asesinato en el mundo.

Con independencia de la prohibición misma, el vestir shaatnez causa incluso que juicios severos recaigan sobre la persona. Incluso en Yom HaKipurim —día en el que el Satán no puede acusar—, el Satán tiene el poder de acusar al que viste shaatnez.

Rabenu Yehonatan Eibshitz explica este tema a partir de una anécdota que relata el Tur (Hiljot Yom HaKipurim, simán 604) acerca del cumplimiento de la mitzvá de comer en la víspera de Yom HaKipurim:

Un oficial de la ciudad envió a su siervo a que le comprara pescado. El siervo fue, buscó por todo el mercado, hasta que encontró el último pescado a la venta. Se dispuso a pagar por él la cantidad de un zehuv que solicitaba el vendedor, y de pronto apareció un sastre judío que ofreció pagar un zehuv más por el pescado. El siervo, por su parte, aumentó su oferta; el sastre no quedó tranquilo y aumentó él también otro zehuv. Así creció la oferta hasta que el sastre llegó a ofrecer cinco zehuvim, lo cual era, a la sazón, una suma exorbitante para pagar por un pescado. El siervo temió desembolsar tal cantidad de dinero, por lo que perdió la compra y regresó, avergonzado, donde su amo, con las manos vacías. Cuando el oficial escuchó lo sucedido, envió llamar al judío y le preguntó cuál era su oficio. Éste le respondió: “Soy un simple sastre”. El oficial le inquirió: “Si eres un simple sastre, ¿por qué pagaste cinco zehuv por un pescado que en realidad vale un zehuv? Y no sólo eso, ¡sino que se lo arrebataste a mi siervo, a quien yo había enviado a comprar pescado!”. El sastre le respondió con una pregunta: “¿Y cómo no habría de comprar el pescado? Yo estaba dispuesto a pagar hasta diez zehuvim por él para poder comerlo en la víspera del día sagrado, en el que estamos seguros de que HaKadosh Baruj Hu nos perdonará por nuestros pecados”. “Si es así”, dijo el oficial, “hiciste muy bien”, y lo dejó regresar en paz.

Rabenu Yehonatan Eibshitz pregunta: “¿Por qué se destaca en esta anécdota el oficio del sastre? ¿Acaso si hubiera sido un zapatero pobre no lo habría dejado regresar en paz? Más bien, ese sastre era un Tzadik que era meticuloso de que no hubiera la menor sospecha de shaatnez en los vestidos que él confeccionaba. Y ya que las letras de la palabra shaatnez en hebreo insinúan “Satán poderoso” para indicar a la persona que tropieza con esta prohibición de shaatnez que también en Yom HaKipurim el Satán lo acusa, el Midrash destaca que aquel judío tenía una gran alegría en el día de Yom HaKipurim, porque él era muy meticuloso en ese aspecto, y estaba seguro de que expiaría por completo sus pecados en tan elevado día...”

Haftará



“Roní akará, lo yalada” (Yeshaiá 54)

La relación con la parashá: esta Haftará es una de las siete Haftarot de consuelo que se leen después de Tishá BeAv.

Los ashkenazim acostumbra a continuar con el capítulo que le sigue, “Aniyá soará, lo nejama”.



SHEMIRAT HALASHON

Le está prohibido revelar

Si se llevó a cabo alguna injusticia, y viene Reuvén y le pregunta a Shimón quién lo hizo, a pesar de que Shimón se percate de que Reuvén sospecha de él, le está prohibido revelar quién lo perpetró —aun cuando Shimón mismo lo haya presenciado—. Sólo podrá responder: “Yo no lo hice”.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Es de amplio conocimiento que el mes de elul —el mes de la misericordia y del perdón— tiene el poder del arrepentimiento y del acercamiento a HaKadosh Baruj Hu, como explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del versículo (Shir HaShirim 6:3): “Yo soy para mi amado, y mi amado es para mí”. Y, aún más, el Jidushé HaRim de Gur, zatzal, dice en su libro HaZejut que en el mes de elul las almas de los Tzadikim de la generación del desierto vienen a ayudar a todos los judíos a volver en arrepentimiento y a acercarse al Creador.

Como apoyo a este concepto, el Rebbe de Gur, zatzal, relató la anécdota que figura en el libro Shivjé HaArí:

En una ocasión, el Arí, zal, estaba sentado en su casa y sus alumnos estaban sentados delante de él. Entró Morenu, Rabí Shemuel Ouzida, autor de Midrash Shemuel sobre Pirké Avot, para hablar con el Rav acerca de un tema; a la sazón, Rav Shemuel era aún bien joven. Cuando el Arí lo vio entrar, se puso de pie y le dijo: “¡Bienvenido!”, lo tomó de la mano, lo sentó a su derecha y habló con él todo lo que fue necesario. Luego de la conversación, Morenu, Rabí Shemuel, partió.

Rabí Jaím Vital, zatzal, siendo una persona que le gustaba investigarlo todo, se dirigió al Arí y le dijo: “No puedo dejar de preguntar al honorable Rav, ¿por qué se puso de pie ante un joven y le dijo ‘¡Bienvenido!’; cosa que usted no acostumbra hacer?”.

El Arí le respondió: “¡Por tu vida! No me puse de pie por ese joven y no fue a ese joven a quien le dije ‘¡Bienvenido!’”. Fue por Rabí Pinjás ben Yaír, quien entró junto con él. Su alma acompañó a este joven hoy, porque ese joven hizo una mitzvá que Rabí Pinjás ben Yaír solía hacer; por lo tanto, su alma se adhirió hoy a ese joven para reforzarlo y ayudarlo a realizar dicha mitzvá. Este es el secreto de lo que dicen nuestros Sabios, que ‘A aquel que quiere purificarse lo ayudan desde el Cielo’ (Tratado de Yomá 38b). Al instante en que a la persona le surge la idea de hacer una gran mitzvá, desde el Mundo Venidero llega el alma de un Tzadik que en sus tiempos fue meticuloso en el cumplimiento de esa misma mitzvá y se le adhiere a la persona. Con esto, la persona adquiere la fuerza para realizar la mitzvá como se debe. Si no fuera por esto, la Inclinación al Mal de la persona la vencería y la convencería de no cumplirla”.

Cuando Morenu, Rabí Jaím Vital, escuchó lo que dijo el Rav, se levantó y fue en busca de Rabí Shemuel Ouzida y le preguntó: “Mi Rav me explicó que usted hizo una mitzvá muy importante hoy. Rabí Shemuel, dígame, ¿qué mitzvá cumplió?”.

Le respondió Rabí Shemuel: “La mitzvá que cumplí fue que madrugué y fui al Bet HaKnéset a rezar. En el camino, pasé por una casa de la que escuché que salía un gran llanto. Me dije que debía investigar cuál era el motivo del llanto. Vi a los habitantes prácticamente desnudos, pues acababan de ser asaltados y les habían robado todo lo que tenían, incluso les habían quitado las ropas que llevaban puestas. Me apiadé de ellos, me quité la ropa superior que vestía y se la vestí al dueño de la casa. Regresé a mi casa y tuve que ponerme las ropas de Shabat; vea que eso es lo que visto ahora mismo”.

Rabí Jaím lo besó de inmediato por su gran acción y regresó donde su Rav, a quien le relató lo sucedido. Le dijo entonces el Arí, zal: “No cabe duda de que así fue. Debido a ello, él tuvo el mérito de que el alma de Rabí Pinjás ben Yaír se invistiera en él, porque Rabí Pinjás ben Yaír se destacó en el cumplimiento de la mitzvá de ir a rescatar cautivos (Tratado de Julín 7a) y de hacer bondad con los infortunados y oprimidos”.

El Jidushé HaRim concluye: “Con esto vemos que en todo lo que es mitzvá, del Mundo Superior llegan a ayudar a la persona las almas que cuando estuvieron en vida se dedicaron a aquella misma mitzvá. Por ejemplo, cuando una persona quiere hacer bondad como se debe, se le adhiere el alma de Abraham Avinu. Asimismo, en las tres plegarias que la persona reza cada día —cada una de las cuales fue instituida por uno de nuestros Patriarcas—, el Patriarca correspondiente llega a ayudar a la persona”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“Del que reconoce y abandona [el pecado], se apiadan”

El hombre sabe con claridad que en Rosh HaShaná tendrá que presentarse delante del Rey del mundo y rendir cuentas con meticuloso detalle. Y piensa, inocentemente, que no tiene nada que corregir o enmendar. Por su ignorancia, piensa que está listo para presentarse a juicio, y que su rectitud saldrá a la luz por sus abundantes buenas acciones, las cuales superan a sus malas acciones. Pero él no sabe la dura verdad de que sus pecados son muchos y sus faltas, grandes. ¡Ay de él si piensa llegar así al Día del Juicio! Pero, como dijimos, la Inclinación al Mal del orgullo lo enceguece y no lo deja detener su rutina diaria para hacer una introspección y así reconocer sus malas acciones.

Y, como es obvio, el sendero correcto y apropiado a seguir en este mes es el de examinar las propias acciones y palparlas. Si logra encontrar los defectos en su corazón y las faltas en sus acciones, el hombre deberá reconocer de inmediato que fue el autor de éstas y confesarse delante de HaKadosh Baruj Hu y pedir perdón y expiación, con total arrepentimiento, y así “del que reconoce y abandona [el pecado], se apiadan”.

Todo judío es llamado yehudí porque proviene de “Yehudá”, ya que Yehudá anduvo por el sendero correcto; examinó sus acciones y se percató de sus faltas, reconociendo inmediatamente que las cometió. Así lo alabó su padre, Yaakov Avinu, al bendecirlo (Bereshit 49:8): “Yehudá, a ti te reconocerán tus hermanos”, sobre lo cual el Targum Onkelós explica: “Tú reconociste y no te avergonzaste”. Yehudá supo reconocer en público acerca de su error en el asunto de Tamar, y no se avergonzó de decir: “Ella tiene la razón y no yo”. Y la Guemará dice (Tratado de Sotá 7:2): “Yehudá reconoció y no se avergonzó. ¿Y qué sucedió al final? Heredó el Mundo Venidero”.

Que sea Su voluntad que todos seamos aptos para presentarnos ante HaKadosh Baruj Hu en el Día del Juicio y que el Creador del mundo nos inscriba a todos en los Libros de los Tzadikim y de los Jasidim para vida buena y para paz. Amén veamén.



Guardia de cerca

“Para que él no vea en ti ninguna cosa inmunda y se aparte de ti”
(Devarim 23:15)

Cuando se guía al invitado a la mesa donde se realizará la comida —explica Rabí Shaul Natanson—, la escolta va por delante del huésped para indicarle el lugar.

Cuando a un criminal lo llevan a la cárcel, el guardia va por detrás del criminal, para cuidar que no se escape.

Cuando Israel se conduce por el sendero de Hashem, Hashem va por delante.

Pero cuando pecan, Él va detrás; por eso dice el versículo “para que él no vea en ti ninguna cosa inmunda y se aparte de ti”; es decir, deje de ir por delante y pase a ir detrás de ti.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Pinjás Abisoror

En la época de Rabí Jaím HaKatán, vivía en Marruecos un rabino sumamente justo, el Gaón, Rabí Pinjás Abisoror, zatzal. Rabí Abisoror tuvo una vez una discusión con un gentil que vendía pescados. En medio de la discusión, el no judío humilló y se burló del Tzadik.

Rabí Abisoror lo miró fijamente y le dijo:

—Por mi humillación personal, no te guardo resentimiento. Sin embargo, no puedo perdonarte por haber humillado el honor de la Torá.

Dicen que en el momento en que Rabí Abisoror se dio vuelta para marcharse, el gentil cayó muerto.

Rabí David Refael Banón, shlita, cuenta que esta historia provocó un gran kidush Hashem en todo Mogador. Todos fueron testigos de la gran santidad de Rabí Abisoror. Hasta ese momento, mucha gente lo consideraba una persona simple, porque siempre había vivido con la máxima modestia. Sólo después de este evento, comenzaron a reconocer su elevada estatura.

Flores para Shabat

Rabí David Refael Banón cuenta otra increíble historia sobre Rabí Pinjás Abisoror, zatzal.

Antes de que fuera reconocido como un destacado erudito en Torá, Rabí Abisoror vivía en la más terrible pobreza. Su casa estaba completamente vacía. Cada viernes, él iba a algún campo abandonado y juntaba flores silvestres, armaba con ellas un ramo y caminaba con éste por toda la Mellah judía.

Una vez, su esposa lo vio que caminaba por las calles de la Mellah llevando el ramillete de flores y le preguntó por qué caminaba con esas flores.

La respuesta del Tzadik ilustra su enorme piedad y su rectitud. Le dijo:

—Debido a que soy pobre y la gente no se preocupa lo suficiente como para investigar mi difícil situación, esto puede llegar a provocar que Dios se enoje con ellos, jas vejilila. Por eso, voy por todas partes con estas flores para que piensen que estoy en una buena posición. Cualquiera que me vea llevando flores pensará que si tengo dinero para comprar flores para Shabat mi situación no debe ser tan desesperada y que obviamente puedo comprar alimentos. De esta manera, no habrá en el Cielo ninguna acusación contra otras personas por no ayudarme.

A partir de este relato, podemos percibir la elevada piedad y modestia de Rabí Abisoror. Él no deseaba que nadie supiera cuán pobre era, para no

tener que depender de la ayuda de los demás. Al mismo tiempo, temía que la indiferencia de las personas respecto de su situación pudiera provocar una retribución Divina, porque la gente no lo estaba manteniendo mientras él se dedicaba al estudio de la Torá. Por eso, iba por todos lados llevando un ramo de flores. Él prefería cumplir con las palabras de nuestros Sabios: “Que tu Shabat sea simple para no tener que depender de los demás”. Él confiaba solamente en la bondad de Dios y no en la benevolencia de los seres humanos.

En verdad, si poseía la fuerza de provocar que el gentil cayera muerto, tal como vimos en la historia anterior, de más está decir que hubiera podido arreglar tener buenas ganancias. Sin embargo, prefería imitar a Rabí Janiná ben Dosá, sobre quien está escrito que “le era suficiente con una pequeña medida de algarrobo desde un Shabat hasta el siguiente”.

Rabí Pinjás Abisoror está enterrado en el cementerio de Mogador y sobre su tumba se construyó un monumento. Que su mérito nos proteja. Amén.